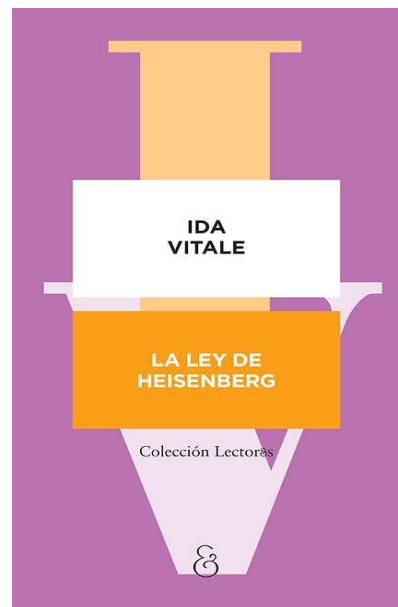




Catalano, Agustina. "Reseña bibliográfica: Ida Vitale, *La ley de Heisenberg*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2025, vol. 14, n° 35, pp. 113-114

Ida Vitale
La ley de Heisenberg
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
Colección Lector&s
2025
198 pp.



Agustina Catalano¹

ORCID: 0000-0001-5684-3363

Recibido: 20/08/2025 || Aprobado: 27/08/2025 || Publicado: 25/11/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/3vfie6abl>

Ida Vitale comienza *La ley de Heisenberg* con una pregunta de apariencia sencilla, pero que, a lo largo de sus páginas, se revela profunda y fundamental: cómo irrumpe o cómo llega la lectura a nuestra vida. Una pregunta que se desgrana y se multiplica en otras: cómo es nuestra relación con los primeros libros, con las primeras figuras que nos impulsan a leer, qué valor cobran a lo largo del tiempo, cómo afectan y transforman la/nuestra vida. Y digo *nuestra vida*, *nuestra* relación, porque si

bien se trata de un texto personalísimo, es decir, es la historia de una iniciación en la lectura y de una vida en particular –de una niña entusiasta y alucinada que se consagrará luego como poeta–, la escritura de Vitale nos interpela de manera constante y nos invita, de alguna manera, a evocar nuestros propios recorridos de lectura: “Las primeras experiencias nos moldean de modo bastante definitivo” (22).

Fiel a la propuesta de la colección Lector&s, Vitale reúne en este ensayo una serie de conferencias dictadas y textos publicados en la prensa, y nos ofrece pequeñas y memorables escenas de lectura y encuentro con distintos libros; recuerdos, sensaciones, pensamientos, críticas, alegrías, desconfianzas. La suya fue una vida rodeada de libros, “situación afortunada” (12), como la describe ya en las primeras

¹ Profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del grupo de investigación *Literatura, política y cambio* (Celehis, UNMdP). Se desempeña como becaria postdoctoral del CONICET. Contacto: a_catalano@outlook.com.ar

páginas. Libros de todo tipo, buenos, malos, propios, prestados, atesorados por años, incomprensibles, aleccionadores, felices. Libros clásicos como *Las mil y una noches*, *Robinson Crusoe* o *Alicia en el país de las maravillas*, libros extraños, libros de la biblioteca familiar, libros escolares, libros inesperados como un tratado sobre el tétanos, libros recientes. “Los libros necesarios”, como se titula uno de los capítulos, aquellos que ostentan quienes fingen o aspiran a la lectura. Los libros están, acompañan, movilizan; para saber, para pensar, en el mejor sentido de ambas palabras, pero también para vivir, disfrutar y sobre todo alimentar el vínculo con los otros. En este sentido, *La ley de Heisenberg* configura un recorrido por las lecturas y autores que marcaron diferentes momentos de una vida, la mayoría de los cuales aparecen al final, listados minuciosamente (desde Mallarmé, Flaubert, Neruda y Vallejo hasta Thomas Mann, Borges y Macedonio, pasando por Edgard Bayley, Sara Gallardo, Armonía Somers, Onetti y César Aira). Pero también el ensayo de Vitale puede leerse como una rememoración de aquellas personas que acercaron e incentivaron esas mismas lecturas: los abuelos y las maestras en la infancia, los amigos en la juventud y adultez, incluso las colegas universitarias y los especialistas. Si leer resulta una aventura, podemos afirmar entonces que para Ida Vitale esta no es del todo solitaria sino compartida, gregaria.

La lectura abre paso, además, a la escritura, y así a la cuestión sobre el nacimiento de una lectora se reescribe más tarde bajo la pregunta: “¿qué lleva, entonces, a escribir poesía?” (43). A pesar de que Vitale no aborda de manera explícita la construcción de su voz poética o su trabajo con la poesía, en varios textos emergen reflexiones agudas sobre la poesía, los poetas, las poéticas, muchas de las cuales ofician en su obra como influencias, interlocutores, modelos y contra-modelos. “Se diría poco usual, bastante raro, que un poeta nazca de la nada literaria, de la tabula rasa de alguien ajeno a la poesía escrita”

(45), sostiene la autora, quien nos recuerda cada tanto que toda literatura tiene un estado previo, el lector. Sin embargo, ese estado no es lineal ni cerrado, sino más bien cercano a la incertidumbre y la sorpresa, como la Ley de Heisenberg indica. Por eso es difícil, cuando no imposible, precisar ciertos orígenes, ciertas posiciones y elecciones. La lectura, como la escritura y la vida, está también atravesada por el azar, los imprevistos, los caprichos y la impaciencia. En esa línea, no diríamos que *La ley de Heisenberg* son las memorias de Vitale ni una autobiografía, al menos no en su acepción más convencional: por el contrario, su prosa es igualmente fragmentaria, dejando entrever en más de una ocasión lo arbitrario, lo misterioso e impredecible que puede ser el camino literario.

En uno de los últimos artículos, finalmente Vitale pone en valor el poder “genial” de la imaginación en tanto herramienta que nos permite trazar “nuevas relaciones entre lo que existe y proponer recursos para que estas nuevas relaciones sean visibles para todos” (170). Pensando en un contexto como el actual, signado por medios de comunicación que no alimentan de verdad la imaginación, su reivindicación más que una denuncia o un simple señalamiento (para nada novedoso), se vuelve necesariamente una exhortación optimista, ilusionada: a montar bibliotecas con lo que se tiene, a indagar hasta el cansancio en la poesía, a criar y jugar con las niñas y los niños entre libros. No por nada, Vitale escribe: “El vacío presente nos lleva a concebir el cúmulo ausente; los libros que nos esperan en la oscuridad nos proyectan hacia un infinito de bibliotecas inaccesibles distribuidas por el mundo: bibliotecas públicas, bibliotecas particulares, librerías bien abastecidas, todas repletas de libros que no hemos leído, que quizás nadie leerá” (80). Porque la lectura es ante todo una promesa, podemos pensar que en ese *quizás* se esconde tímidamente una esperanza; la de futuros lectores, que se multipliquen y preserven aquellos libros que merecen la sobrevivencia.